

Geopolítica de la integración en la Carta de Jamaica

Claudio Alberto Briceño Monzón¹

Recibido: 23/02/2017

Aceptado: 12/052017

RESUMEN

En el pensamiento emancipador de Simón Bolívar, la conformación de un Estado hispanoamericano continental y la idea de integración están presentes en el S.XIX, configurando así una geopolítica intuitiva. Desde la segunda década del S.XX, la perspectiva geopolítica se sustenta en las interrelaciones entre nación, política exterior y proceso de desarrollo. El objetivo de este trabajo es analizar la percepción política-estratégica de Simón Bolívar plasmada en la Carta de Jamaica, que enfatiza la reflexión acerca de la independencia y la autonomía, presentes también en la América Latina contemporánea.

Palabras clave: integración, autonomía, Carta de Jamaica, Simón Bolívar, América.

¹ Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata-Argentina. Magíster en Historia de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Licenciado en Historia por las Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. Profesor Titular de la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes. Miembro del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela de la Universidad de Los Andes. Profesor de la Maestría en Fronteras e Integración del Centro de Frontera e Integración José Manuel Briceño Monzillo, de la Universidad de los Andes, Núcleo Táchira, San Cristóbal, Venezuela.

Geopolitics of integration in the Jamaica Charter

ABSTRACT

In the Liberator Simón Bolívar's emancipatory thought, the conformation of a continental Spanish American state and the idea of integration are present at the 19th century, thus configuring an intuitive geopolitics. Since the second decade of the 20th century, the geopolitical perspective is based on the interrelations between nation, foreign policy and development process. In this sense, the objective of this paper is to analyze the political-strategic perception of Simon Bolivar embodied in the Jamaica Charter, which emphasizes reflection on independence and autonomy, also present in contemporary Latin America.

Keywords: integration, autonomy, Charter of Jamaica, Simón Bolívar, América

Desde la génesis de la emancipación de los países se tenía la idea de la integración y la conformación de un Estado de proporción continental, que inspiró la acción de pensadores como Francisco de Miranda, Simón Bolívar y Bernardo de Monteagudo.

Monteagudo, Bolívar y Miranda reflexionan sobre temas que van a estar luego presentes en los debates regionales a lo largo de los siglos XIX y XX, y que serían objeto de atención por la teoría autonomista: por un lado, la vulnerabilidad interna de las naciones hispanoamericanas y cómo tratarla, y por el otro, la forma como la estructura de poder mundial permitía o limitaba la acción internacional de los Estados y cuáles estrategias podían éstos adoptar para ampliar su margen de maniobra.²

Esta idea inspiró una geopolítica intuitiva, que correlaciona en ese momento la actividad política en el espacio, concebida como una expresión para designar la atribución del medio ambiente, elementos tales como las características geográficas, las fuerzas sociales y culturales y los recursos económicos, en la política de una genésica

² Briceño Ruiz, José. «Saber y teoría: reconstruyendo la tradición autonómica en los estudios de integración en América Latina», en: Briceño Ruiz, José y Alejandro Simonoff (eds.). *Integración y cooperación regional en América Latina: una relectura a partir de la teoría de la autonomía*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015, p.54.

nación. Esta geopolítica intuitiva logra sistematizarse en 1916 con el libro del sueco Rudolf Kjellén (1864-1922) titulado *El Estado como organismo viviente*, cuando se comienza a pensar en esta noción como una correspondencia de los aspectos geográficos en su expresión espacial y las circunstancias políticas en las relaciones de poder y dominio. Desde la segunda década del siglo XX: «...la geopolítica se racionaliza, en visiones estratégicas, uniendo tres elementos: política exterior, desarrollo y la idea de nación.»³

Podemos intuir que Bolívar con su concepción de un Mundo Nuevo, vaticinó el establecimiento de unas heterogéneas naciones, hermanadas con la idea de la unión en un solo Estado americano que parecía objetado por su escasa probabilidad, pero para el cual Bolívar encuentra viable en una forma de convenio confederativo. La quimérica percepción bolivariana que América Latina alcanzaría su independencia, iría enlazada de su integración en una patria continental.

Bolívar comprendió en su momento histórico, que la población de las nacientes repúblicas requería de capacitación política y que Suramérica no tenía la usanza de un gobierno autónomo propio como las naciones del norte representadas por Estados Unidos. Buscó despertar en el proceso independentista el ideal de una nación libre, con una posición geopolítica continental, que proyectaba su mirada más allá de las fronteras americanas, una visión trazada más allá de los límites de provincias y países, en una idea de integración continental suramericana.

En este capítulo se analiza la percepción política y estratégica que proyectó Simón Bolívar en la Carta de Jamaica, internacionalizando la posición de la América Meridional ante el contexto mundial. El capítulo se estructura de la siguiente manera: Bolívar y la independencia, miradas de la Carta de Jamaica, la percepción del nacionalismo hispanoamericano en la Carta de Jamaica, la geopolítica en la Carta de Jamaica y unas consideraciones finales.

³ Rivarola Puntigliano, Andrés. «Autonomía y geopolítica», en: Briceño Ruiz, José y Alejandro Simonoff (eds.). *Integración y cooperación regional en América Latina: una relectura a partir de la teoría de la autonomía*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015, p.71. Actualmente se emplea el término geopolítica, sin advertir el sentido que tiene esta palabra, utilizándolo indiscriminadamente como una expresión calificativa en una serie de enunciados que van desde la alianza geopolítica, socio geopolítico, amenaza geopolítica, eje geopolítico e intereses geopolíticos. Siendo implícito que cada una de estas nociones tiene la intención de enunciar una idea particular.

1. Bolívar en el contexto de la independencia

Los documentos históricos que revelan la vida pública del Libertador, además de estar íntimamente relacionada con la emancipación política de los países que libertó, se extiende mucho más allá de estas naciones, traspasando los linderos internacionales. Simón Bolívar fue el Libertador, el político y el estratega de una visión geopolítica de su tiempo. Bolívar pensaba la revolución como una contienda por la independencia, y la independencia como la instauración de una nación. La América Meridional descubre su identidad por la presión imperial del Estado Borbónico, después en la guerra contra España y seguidamente en las controversias con sus vecinos y su relación con los demás países.

Las ideas que profetiza Bolívar, son la justificación y el testimonio del pensamiento de un hombre que simboliza la potestad intelectual frente al dominio colonial español que defendía sus intereses y sus dominios con las armas mediante la ocupación militar. El ideario bolivariano va logrando consolidar una doctrina y pensamiento, propio de la identidad de los americanos meridionales en su sentido de pertenencia, procedencia y permanencia; haciendo entender al mundo que Hispanoamérica debía entrar en el concierto internacional con la conformación de repúblicas independientes. Dominar el espacio geográfico del Mundo Nuevo, transformando los hombres, ganando batallas y estructurando una nueva nación sobre las bases del colonialismo español, es decir, formar Estados que evidencien meritoriamente la revolución independentista. Tal como lo planteaba Arturo Uslar Pietri, en la década del ochenta del siglo pasado, Simón Bolívar:

...no ha cesado de ser actual y de tener respuestas y ejemplos para las situaciones de nuestros días. Tal vez porque las grandes disyuntivas que condicionan el presente de la América Latina son en gran parte las mismas de su tiempo. Tanto o más que ayer necesitamos hoy halar formas prácticas de integración que nos fortalezcan y nos permitan realizar un destino propio en el escenario del planeta. Necesitamos tanto como ayer crear instituciones políticas y sociales que correspondan a nuestra realidad y que no sean el mero traslado de los modelos europeos y norteamericanos. Nos angustia todavía hallar la definición de lo que somos y de los que podemos ser. Todos estos son los temas permanentes de su asombrosa obra de político y pensador. Los problemas que él tuvo que enfrentar son, en lo esencial, los

misimos que hoy tenemos que resolver y por eso las cosas que él dijo tienen tan singular resonancia de actualidad.⁴

Sin embargo, es importante concebir a Bolívar como:

...un hombre que actuó y respondió a las exigencias de su tiempo. Pretender otorgarle a sus palabras motivaciones y contenidos ajenos a su momento histórico, extraer de conjunto los fragmentos que se adecúan a intencionalidades políticas absolutamente diferentes a las de su propia circunstancia constituye una práctica que no favorece la comprensión de las contradictorias y complejas condiciones en las cuales vivió Simón Bolívar como protagonista fundamental del proceso que dio origen al surgimiento de las naciones latinoamericanas. Es en este contexto y como parte de esta crucial y decisiva coyuntura de la historia de América Latina que tiene sentido aquilatar y valorar la significación y relevancia histórica de la obra y acción de Simón Bolívar.⁵

2. Heterogéneas miradas de la Carta de Jamaica

El 6 de septiembre de 1815, firma Bolívar en Kingston, Jamaica, una carta sin destinatario, pero que se supone va dirigida al señor Henry Cullen, en la cual presenta su proyecto de independencia de Venezuela y propone el impulso conjunto de la unión de todos aquellos países que fueron colonias de España para conformar una confederación de repúblicas hispanoamericanas, contribuyendo con ello, a la equidad política de los gobiernos republicanos, democráticos y liberales, en el concierto de las relaciones internacionales frente al dominio de imperios y monarquías.

El texto admite la eventualidad de la integración, pero inmediatamente la niega. Reconoce que las repúblicas hispanoamericanas pueden juntarse en el futuro, pero advierte cómo adversan el proyecto numerosos factores de disgregación. Plantea la alternativa de un congreso de representantes de los Estados que nazcan de la guerra, pero lo coloca en una época dichosa cuyo advenimiento

⁴ Uslar Pietri, Arturo. *Bolívar hoy*, Caracas, Monte Ávila Editores C.A., 1983, p.8.

⁵ Quintero, Inés. «Bolívar dictador, Bolívar revolucionario», en: Quintero, Inés y Vladimir Acosta. *El Bolívar de Marx: estudio crítico*, Caracas, Editorial Alfa, 2007, p.46.

debe sentir remoto cuando lo atisba desde las urgencias jamaicanas.⁶

El Libertador profundiza la circunstancia de un «americano meridional», en un documento en el cual abraza con penetrante comprensión y con visión profética el porvenir del continente. Existe un consenso en reconocer a la Carta de Jamaica como uno de los documentos magistrales del Libertador y ello se debe a la gran cantidad de temas que aborda demostrando un cabal conocimiento de los problemas políticos, sociales y culturales, tanto americanos como europeos.

En la historiografía bolivariana, distintos intelectuales venezolanos y extranjeros han comentado las ideas de esta intuitiva Carta. Entre los que señalaremos a Elías Pino Iturrieta, quien señala que:

Para los venezolanos la Carta de Jamaica es un documento profético, en cuanto desvela los misterios del porvenir luego de explicar las características básicas de la sociedad durante la independencia. Es, además, la piedra angular del mensaje integracionista que continua pendiente en América Latina (...) Reconoce que las repúblicas hispanoamericanas pueden juntarse en el futuro por la existencia de factores que las han unido desde antiguo – una raíz, una lengua, una fe y unos usos comunes – pero advierte como los adversan unos factores de disgregación – diversidad ambiental, ambiciones lugareñas, heterogeneidad de psicologías – suficientemente poderosas como para conspirar exitosamente contra un sueño sublime. Antes de identificar a tales factores de disgregación para sustentar su argumento, Bolívar refuerza la postura sobre la integración diciendo: *más no es posible*.⁷

Reinaldo Rojas, en cambio señala que:

Al revisar detenidamente su contenido, nos encontramos que en esta carta, Bolívar expone un largo diagnóstico del estado en que se encontraba hasta ese momento la lucha contra la dominación española, tanto en su perspectiva continental como en el cuadro de los intereses que se debatían en la arena internacional, especialmente en Europa. A esto se agrega una visión pro-

⁶ Pino Iturrieta, Elías. *Simón Bolívar (1783-1830)*, 1a. ed., Caracas, Editorial Alfa, 2012, p.84.

⁷ Pino Iturrieta, Elías. *Nueva lectura de la Carta de Jamaica (Discurso de incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, 27 de febrero de 1997)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1997, p.17, p.38.

funda de la realidad social, económica, política y cultural de las diversas regiones que componían al mundo hispanoamericano de la época, y un análisis del conflicto con España, relacionando las posibilidades ciertas de victoria, con el papel que debía asumir Europa y fundamentalmente Inglaterra, en la culminación feliz de la justa empresa independentista. Finalmente, el Libertador expone una serie de proyectos e ideas con las que incursiona en el futuro de la nueva América, proyectos que iniciados por él mismo posteriormente, —como la instauración de gobiernos populares republicanos y la unidad hispanoamericana— todavía mantienen fresca su vigencia, convirtiéndose en ideas a conquistar en la marcha histórica de nuestros pueblos hacia su liberación definitiva.⁸

Vladimir Acosta considera que en la Carta de Jamaica,

Describe Bolívar la brutalidad e injusticia del régimen colonial español; y expresa su convicción de que el triunfo de la lucha independentista es inevitable porque los lazos de esta América con España se han roto en forma definitiva. Expone un panorama de esa América española y del estado de sus luchas. Llama a la Europa de la Santa Alianza a abandonar su complicidad con España y critica a los Estados Unidos por su ambigua neutralidad. Rechaza de nuevo el sistema federal, no obstante sus ventajas teóricas, y lo asocia otra vez con la amenaza de desintegración de nuestras nacientes repúblicas. Se opone a la monarquía y defiende con firmeza el principio republicano. Insiste en que somos una nueva humanidad, mezcla de lo europeo con lo indígena americano y lo africano. Plantea de nuevo el carácter continental de la lucha libertadora; y aunque reconoce las dificultades que se oponen a que nuestra América ya libre de España pueda ser, como debiera, una sola gran nación y reconoce su fragmentación al menos en varios grandes bloques... sueña con que el Istmo de Panamá pudiera ser para nosotros los americanos independizados de España lo que otrora el de Corinto para los griegos: un espacio para la anfictionía, para realizar un gran congreso de unidad en la guerra y en la paz de esas nuestras futuras repúblicas soberanas e independientes.⁹

A grandes rasgos, en estas diversas miradas se evidencia cierto interés por el estudio de la Carta de Jamaica, como uno de los docu-

⁸ Rojas, Reinaldo. *Bolívar y la Carta de Jamaica*, Barquisimeto, Ediciones Moon, 2013, p.30.

⁹ Acosta, Vladimir (Compilación y Comentarios). *Independencia, soberanía y justicia social en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2015, p.31.

mentos fundamentales para abordar el pensamiento político del Libertador, en su visión geopolítica intuitiva de Hispanoamérica para septiembre de 1815.

3. La visión del nacionalismo hispanoamericano en la Carta de Jamaica

La Carta de Jamaica predice la conformación de cada una de las naciones hispanoamericanas después de su independencia, demostrando la claridad con que Bolívar veía el porvenir político y social de los diversos países del continente americano. Igualmente, percibía que la unión nacional estaba determinada por un sentimiento de pertenencia de los ciudadanos hacia el territorio que habitan, reafirmando la existencia de la nación cuando los individuos que la integran están conscientes de que tienen un cometido común, un proyecto de un porvenir mancomunado. Es así como se puede calificar a lo nacional como un nexo emotivo y real, que está compuesto por varios elementos que lo identifican. Es la certeza de un pasado colectivo, que se manifiesta en la herencia cultural, y un intercambio de aspiraciones y sentimientos, que implica la unidad en el lenguaje. La nación asume la dimensión social que preserva en su interior un concepto de viejo raigambre, el de pertenencia a una cultura; expresa moderadamente aquello que ampara las obras de reconocimiento colectivo.

En ese momento, Hispanoamérica ya se hallaba fragmentada en diversas unidades políticas administrativas, heterogéneas no sólo por las fronteras coloniales, sino también por los sentimientos nacionales. El Libertador reconocía que era un extranjero en Perú, que los colombianos no eran peruanos y que los bolivianos no tenían en alta estima a los venezolanos, al respecto advirtió:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y

México ese sentimiento se forjó con el culto a la Virgen de Guadalupe¹¹, el cual fue observado por Bolívar quien precisó:

...los directores de la independencia de Méjico se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en Méjico es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta.¹²

Actualmente podemos afirmar que Venezuela, ha logrado consolidar su nacionalismo, a través del culto al Libertador, Simón Bolívar, el cual se ha transformado en una especie de religión, en la cual su veneración llegó a estructurarse entre lo histórico y lo mítico. La historia patria se transformó en nacional, y se fue encaminado hacia el desarrollo del culto a los héroes, particularmente a Bolívar, que representa la nación, homogenizando la sociedad, relegando el espíritu provincial presente en la historia patria.

El culto se inició con la solemne repatriación de sus restos en 1842 y se ha mantenido constante, aunque con intensidad variable, en las diversas áreas de expresión de la sociedad. El bolivarianismo goza, por consiguiente, de legitimidad histórica (...) Cabe reiterar un hecho fundamental, el culto a Bolívar pronto fue convertido de *un culto del pueblo en un culto para el pueblo*, el cual sirve de eje del culto heroico montado por las historiografías *patria y nacional*, y es fomentado como un universo ideológico que envuelve a la sociedad. El bolivarianismo goza, por consiguiente, de acatamiento y fervor social.¹³

El sentido de pertenencia y la identidad son construidos a través de imágenes (el mapa, los paisajes típicos) y símbolos (la bandera, el

¹⁰ Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*, Caracas, Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, p. 28. Original 1815.

¹¹ Brading, David A. *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición*, México, Taurus, 2002.

¹² Bolívar, S., *op. cit.*, p. 30.

¹³ Carrera Damas, Germán. «Mitología política e ideologías alternativas: el bolivarianismo-militarismo», en: Carrera Damas, Germán y Curiel Carole Leal, *et al. Mitos políticos en las sociedades andinas: orígenes, invenciones y ficciones*, Caracas, Editorial Equinoccio, 2006, pp.404-405.

den esas nociones. Para conceder un fundamento material a la identidad nacional, fueron escogidos lugares simbólicos, y derribados o contruidos monumentos. El siglo XIX fue la época en que los estereotipos de las naciones fueron elaborados por escritores de relatos de viajes, autores de guías turísticas y geógrafos. El resultado fue que, en el comienzo del siglo XX, la mayoría de la población de los grandes países modernos tenía una identidad múltiple: una identidad local, ligada a lo que quedaba de la cultura popular, y una identidad nacional vinculada a la cultura de las elites difundida mediante la escuela y la imprenta. Simón Bolívar es un símbolo de unidad y grandeza para toda América Latina, pero para Venezuela es una representación fundamental de la patria, como la bandera, el escudo y el himno nacional.¹⁴ Como señala Manuel Caballero, «...el culto de Bolívar ha jugado un innegable papel positivo, al servir de elemento unificador de la nación venezolana: la ha dotado de esa *unidad de creencia* que, fue el catolicismo para España...»¹⁵

4. La geopolítica en la Carta de Jamaica

El general colombiano Julio Londoño, en su libro *La visión geopolítica de Bolívar*, describe al Libertador como un hombre que:

Dios formó su carne con el limo de América. Por eso su prodigiosa actividad, sus pensamientos, sus hechos, sus estudios y sus afanes, sus esperanzas y sus ambiciones convergían sobre el continente de una manera invariable; y por eso también, ríos y mares, montañas y planicies, los elementos geográficos todos del Nuevo Mundo, se expresaban a través de él; su voz era la

¹⁴. «Los símbolos se usan en los procesos de comunicación con propósitos particulares e influyen en las actitudes de personas y grupos a quienes se dirigen los mensajes. Los símbolos son las formas más simples para transmitir un mensaje y resumen una base de significados comunes para el público. Por otra parte en términos del proceso cognitivo que subyace, los símbolos evocan emociones fuertes en ocasiones sin base racional y sintetizan una realidad política y social compleja que se ha conformado en un tiempo y en un espacio; favoreciendo un principio de economía: un símbolo reduce el esfuerzo cognitivo, evita la búsqueda de información y está dominado por las emociones.» Acosta, Yorelis. «Elementos simbólicos de la confrontación política venezolana», en: Marcelino Bisbal (ed.). *La política y sus tramas: miradas desde la Venezuela del presente*, Caracas, Ediciones de la UCAB, abril, 2013, p.27.

¹⁵. Caballero, Manuel. *Contra la abolición de la historia*, Caracas, Editorial Alfa, p.132.

dos, no fue otra cosa que la forma potente en que el suelo americano expresó su deseo de ser libre.¹⁶

Marco Aurelio Vila, en su libro *Bolívar y la geografía*, presenta la elemental formación geográfica del Libertador y logra sintetizar el conocimiento cartográfico de la época de la independencia, las estrategias militares y su relación con los paisajes geográficos señalando:

Los que tuvieron bajo su responsabilidad el desarrollo de las campañas de la Guerra de la Independencia... aprendieron la geografía de los territorios donde les tocó actuar por el contacto directo con cada paisaje. Hacían geografía al avanzar; hacían geografía al replegarse. El material cartográfico, hoy de tanta importancia en las actividades bélicas era, de hecho, inexistente. Los mapas disponibles en la época, únicamente solían representar grandes espacios. El relieve, en el mejor de los casos, se exponía de una manera sumamente simple y la exactitud, en numerosas ocasiones, era supuesta. Los mapas de la época podían servir para orientarse; no para conocimiento preciso.¹⁷

En la visión de la geopolítica de los países hispanoamericanos de la segunda y tercera década del siglo XIX, se valoriza la influencia del medio geográfico en el desarrollo histórico y político de las nacientes repúblicas, reconociéndose metas como la inserción en la política internacional y la no injerencia en la política interna de otras naciones, con la compensación de salvaguardar la soberanía y la autodeterminación nacional de cada país.

Pocos días después de la publicación de la Carta de Jamaica, el 26 de septiembre de 1815, los soberanos de Rusia, Austria y Prusia, constituyeron la Santa Alianza, con la finalidad de contrarrestar los movimientos revolucionarios en Europa, la unión política y militar de dichas naciones, y uno de sus objetivos era la completa restauración del poder español en América Hispana. Bolívar con la penetrante visión de su genio político, había dado contestación anticipada a los soberanos de Europa con la Carta de Jamaica. En los primeros tratados de amistad que negoció con los países hispanoamericanos, propone la formación de una liga mucho más íntima y unida que las que

¹⁶ Londoño, Julio. *La visión geopolítica de Bolívar*, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1950, pp.7-8.

¹⁷ Vila, Marco Aurelio. *Bolívar y la geografía*, Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, 1976, p.51.

se formaban en Europa. Todo ello se proyecta en formar una Sociedad de Naciones Hermanas con las antiguas colonias españolas, es el origen del hispanoamericanismo para poder así a cualquier agresión de las potencias extranjeras. Esta iniciativa de Bolívar tuvo repercusiones en Europa, no solo en el orden político sino en el orden doctrinario.

En este período el peligro latente en la América Hispánica, estaba determinado por la influencia de la Santa Alianza en el dominio y subordinación económica-político-ideológica que España ejercía sobre sus colonias americanas. Durante este tiempo, ningún pensador hispanoamericano tuvo la intuitiva visión del Libertador Simón Bolívar de sistematizar y proponer las relaciones políticas en su proyección espacial, en función de los intereses en el marco de la entonces estructura mundial.¹⁸ Como señala Kaldone Nweihed:

... Bolívar se anticipó a varias generaciones de pensadores y actores de la historia al conceptuar, 150 años antes de la explosión de esta realidad, la actual división tripartita del mundo que hoy vivimos. Por una parte y por la otra, suyo es el haber entendido el valor desigual de los Estados que emergen del orden colonial. Entendió, que los Estados, aun cuando todos gocen de una isonomía nominal, de igualdad jurídica nominal, no son iguales y que la desigualdad no reside en que unos sean grandes o pequeños, sino simplemente en el hecho de su nacimiento, pues si nacieron del vientre colonial, los nuevos Estados arrastran una mácula que solamente una reforma a fondo como la que él quiso intentar, podría alguna vez borrar, para iluminar las sendas abiertas hacia lo que en su siglo se llamara progreso, que es lo que hoy llamamos eufemísticamente, desarrollo. Era el visionario más grande de todos las épocas y de todos los tiempos.

La Carta de Jamaica logra expandir las ideas bolivarianas como un medio explicativo que hace que su pensamiento sea mundial, lo que significó una «influencia decisiva en los acontecimientos internacionales de su tiempo.»¹⁹ Aunque, Bolívar reconoce el limitado conocimiento que tiene del Nuevo Mundo, por no existir fuentes para su estudio, y las existentes afirma estaban «cubiertas de Tinieblas,... sólo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas...»²⁰,

¹⁸ Nweihed, Kaldone G. Bolívar y el Tercer Mundo, *Anuario de Estudios Bolivarianos*, año 1, no. 1, 1990, p.228.

¹⁹ Sosa Rodríguez, Carlos. *Las relaciones internacionales como disciplina académica autónoma*, Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, no.14, 1983, p.113.

²⁰ Bolívar, S., *op. cit.*, p. 9.

termina respondiendo con un manifiesto de ideas espléndidas, testimonio de su razonamiento del Mundo Nuevo. Igualmente describe el hábito a la obediencia del yugo español, en el ámbito religioso, político, económico; una subordinación benevolente que hizo entender que la esperanza venía de la madre patria y no de nuestro propio territorio de su sentir de identidad híbrida entre los pobladores originarios, el español y el afrodescendiente.

Refiere sintéticamente el triunfo y libertad alcanzado por las provincias del Cono Sur: «El belicoso estado de las provincias del Río de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto Perú, conmoviendo a Arequipa e inquietando a los realistas de Lima. Cerca de un millón de habitantes disfruta allí de su libertad. El reino de Chile, poblado de 800.000 almas, está lidiando contra sus enemigos que pretenden dominarlo...»²¹. Afirma un sentido de nacionalismo continental en el cual: «...el pueblo que ama su independencia por fin la logra.»²² Expone la obediencia del Virreinato del Perú a favor de la causa del Rey, y en contraposición establece que Nueva Granada era el centro geopolítico de América y el corazón de los simpatizantes de la causa patriota. Y a Venezuela, su terruño, la define como una tierra devastada por la guerra, llegando a expresar: «...que era una de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de la América. Sus tiranos gobiernan un desierto; algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan.»²³ De México se expresa con un sentido de pertenencia e identidad y explica que el yugo español, hizo que los que nacieran en esos territorios parecieran «...destinados a empaparse con la sangre de sus hijos... los mejicanos serán libres porque han abrazado el partido de la patria, con la resolución de vengar a sus antepasados o seguirlos al sepulcro.»²⁴ Puerto Rico y Cuba en el Mar Caribe, en su concepción estaban fuera del área geopolítica de influencia de los países sublevados y escapaban a estos movimientos por el control militar de la Armada Española que estaba encargada del celo y resguardo de la presencia de piratas y de otras potencias como Inglaterra, Francia y Holanda.

Reconoce que España había sido el más vasto imperio del mundo, y su decadencia se evidenciaba en su imposibilidad para subyugar sus colonias americanas y hasta para sobrevivir en el continente europeo. Bolívar estaba imbuido en las ideas liberales de su tiempo y

²¹ *Ibidem*, p. 11.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*, p. 12.

²⁴ *Ibidem*, p. 13.

esto lo demuestra al afirmar que la prescripción de América era inadmisibles porque Europa no era solamente España y por esto se planteó las siguientes interrogantes: «¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿está la Europa, sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido, para ser de este modo insensible?»²⁵ Sobre el decadente Reino Español, hace un maquiavélico análisis geopolítico precisando las debilidades militares, económicas, culturales, científicas y políticas de un imperio que no volvería hacer nunca lo que fue en América y Europa. Concluye que la posición europea sobre el proceso de independización de las colonias hispanoamericanas debió ser proyectado y desarrollado políticamente, no solo porque el equilibrio del mundo así lo requería sino porque era: «...el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio.»²⁶

Para Bolívar, Europa estaba facultada por la legislación equitativa y por los intereses liberales. Consideró al proceso emancipador de la América Meridional como la contienda «... más justa y por resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.»²⁷

Bolívar ante el interrogante de cuál era la población de cada Provincia y de cuál es la política de las nuevas naciones entre repúblicas y monarquías, responde de forma enigmática al señalar que era muy difícil: «...presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada.»²⁸ Sin embargo, luego hace lo que el mismo considera «...algunas conjeturas... dictadas por un deseo racional...»²⁹ Y en su raciocinio señala:

Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América, como cuando desplomando el Imperio Romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación

²⁵ *Ibidem.*

²⁶ *Ibidem*, p. 14.

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *Ibidem*, p. 16.

²⁹ *Ibidem*, p. 17.

o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familiares o corporaciones; con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos; más nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los países y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado.³⁰

Igualmente Bolívar puntualiza como en América no era lícito el ejercicio de la administración pública entre los criollos que eran los que controlaban la economía y la producción: lo que nos situaba en lo que calificó como una «...infancia permanente con respecto a las transacciones públicas... estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues no nos era permitido ejercer sus funciones.»³¹

Bolívar con gran sagacidad ilustra como la Metrópolis española mantenía a sus colonias americanas sometidas y subordinadas a sus disposiciones de proscripción de rubros agrícolas europeos, la restricción de los principales cultivos de exportación, la imposibilidad de desarrollar ideas productivas, la prerrogativa del monopolio de los recursos de intercambio de primera necesidad, siendo que el comercio exclusivo entre Provincias no estaba permitido, lo que estimuló el aislamiento y la autarquía provincial, que tanto caracterizó luego el siglo XIX en la mayor parte de los países hispanoamericanos. Ante esta realidad de dependencia americana Bolívar manifiesta que nuestro destino era: «...los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña. El cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.»³²

En su análisis geopolítico del tiempo en que Bolívar escribió esta Carta intuitiva de la realidad del Mundo Nuevo, acentúa que en ese momento en la aldea global no existía ninguna otra colonización que sufriera tal ultraje y violación de sus derechos. Por la ausencia de un régimen genuino, equitativo y liberal, según Bolívar fue lo que dio ori-

³⁰ *Ibidem*, pp. 16-17.

³¹ *Ibidem*, p. 18.

³² *Ibidem*, p. 18.

gen a la revolución independentista. Se fueron formando juntas de gobiernos populares, que buscaban establecer sistemas democráticos y federales, con ciudadanos, divisiones de poderes y constitución de leyes.³³ Bolívar habla con mucha propiedad de Venezuela³⁴ y Nueva Granada³⁵, lo contrario de Buenos Aires, Chile y México, respecto de los cuales reconoce tener «noticias tan inexactas» como del conocimiento de «documentos bastantes instructivos.»³⁶ La importancia geoestratégica de Panamá, pronosticando la futura construcción del Canal, la expresó así:

Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser con el tiempo el emporio del universo, sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. ¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierras como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio!.³⁷

Para Bolívar lo correcto era la constitución de una gran república hispanoamericana, que con una capacidad tremenda podía desafiar a las grandes potencias de su tiempo y poder desarrollar cierta autonomía, para no pasar del colonialismo a una emancipación subordinada a la economía europea. Como señala Londoño,

Es cierto que en la Carta de Jamaica Bolívar no aboga por los grandes Estados, y que aún aparece como enemigo de su formación. Pone de presente que los ciudadanos de tales Estados, lo mismo que sus vecinos, recelan de sus gobernantes... Pero no hay que olvidar que Bolívar es un político, que las Capitanías

³³. «En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. ...los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales y aun perfectas, sin duda, por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza, infaliblemente, en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad.»

³⁴ «Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma democrática y federal para nuestros nacientes estados.»

³⁵ «En Nueva Granada las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralización en el general, han conducido aquel precioso país al estado que se ve reducido en el día (1815).»

³⁶ Bolívar, S., op. cit., p. 21.

³⁷ *Ibidem*, p. 26.

y Virreinos temerán perder su extensión territorial, y que este sentimiento puede ser fatal para la causa de la emancipación. Sabe además que la subdivisión, especialmente en esos momentos, preocupa poco o nada a España, no obstante el doloroso conocimiento que tiene de que su émulo de conquistador, Portugal, conservará sus colonias suramericanas por más tiempo y habrá de ensancharlas desmesuradamente debido a su agrupación en un solo y gigantesco territorio que lleva en sí la implacable pujanza del dinamismo espacial.³⁸

Pero en la práctica apoyó el desarrollo de pequeños países.

...un estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla y ocurre por último al despotismo. El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia, el de las grandes es vario; pero siempre se inclina al imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fue porque era una república la capital y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes.³⁹

Igualmente fue defensor de la tesis centralista, para mantener la indispensable unidad; el federalismo, tendía a fragmentar la nación en varios países, consolidando y desarrollando la cultura, las ciencias y el arte.⁴⁰ Siendo prioritaria la necesidad de primero ser libres y después cultos. Bolívar tenía la propensión hacia un gobierno capaz de mantener el espacio unificado, tendencia que en cierto momento lo trasladará a ejercer la autocracia como único medio para lograr la estabilidad ciudadana.

El Libertador realiza un excelente análisis geopolítico de la unión quimérica de Venezuela y Nueva Granada al señalar que:

La Nueva Granada se unirá con Venezuela si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas en honor de

³⁸ Londoño, J., *op. cit.*, p. 25.

³⁹ Bolívar, S., *op. cit.*, pp. 24-25.

⁴⁰ En Venezuela la idea del Estado centralista y la negativa al Estado federal y su organización, tiene su génesis en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, mencionado en el *Manifiesto de Cartagena* 1812 y en la *Carta de Jamaica* 1815, y en su discurso inaugural ante el *Congreso de Angostura* 1819. Se establece así unos antagonismos entre la visión constitucional federalista y centralista, diferencia teórica – práctica que conllevó a una serie de confrontaciones desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países en el soberbio puerto de Bahía Honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa (...) Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Goajira. Esta nación se llamaría Colombia como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés; con la diferencia de que en lugar de un rey, habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo, de libre elección, sin otras restricciones que las de la cámara baja de Inglaterra.⁴¹

Bolívar fue contrario a la posibilidad del establecimiento de un gobierno monárquico, para sustituir al gobierno colonial, fue opositor de los sistemas federales y planteó la utopía de una gran federación de pueblos en la América Meridional.⁴² La Carta de Jamaica, concluía con una exaltación a Inglaterra, lo que se explica por las sagacidad política que Bolívar buscaba al lograr captar el apoyo de los ingleses, sabiendo los riesgos de dicha alianza, pero convencido de la ineludible persuasión de encontrar la atención de una potencia imperial que sustituyera a España, en el abastecimiento e intercambio comercial, para poder combatir desde las repúblicas americanas, agobiadas y explotadas por la decadente hegemonía del imperio español. En palabras de Bolívar:

Quando los sucesos no están asegurados, quando el Estado es débil, y quando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego

⁴¹ Bolívar, S., *op. cit.*, p. 26.

⁴² «No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros; por igual razón rehusó la monarquía mista de aristocracia y democracia, que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos, que nos conducirían a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor... sólo pueblo tan patriota como el inglés es capaz de contener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y corona.» Bolívar, S., *op. cit.*, p. 25.

que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo.⁴³

Consideraciones finales

La geopolítica utiliza a la geografía para servir a la política. Estudia el espacio geográfico desde el punto de vista político. La geopolítica correlaciona el espacio geográfico con la percepción del análisis político de una sociedad en un momento determinado de su historia. La intuitiva geopolítica de Bolívar reside en el análisis que hace del espacio geográfico que no se limita a la simple localización y extensión, sino el espacio geográfico incorporado a una sociedad; incluye tamaño, posición y configuración del territorio, clima, población, cultura, forma de gobierno, historia recursos, comunicaciones, todo ello en una integridad e interacción y dentro de las condiciones históricas dadas.

Bolívar dentro de este orden de ideas, tuvo en todo momento un análisis con carácter de geopolítica intuitiva. Proyectó la independencia de América Latina, desde una perspectiva geoestratégica, en la cual el control y conocimiento sobre el territorio implicaba el poder y dominio político del mismo. Su estrategia militar se fundamentó por su esclarecedora mirada del tiempo y el espacio, más allá de la mirada local, provincial, regional y continental. Pronosticó que la independencia de los nuevos países hispanoamericanos, se desarrollaría entre confrontaciones internas, inestabilidad y el auge de conflictos entre intereses locales, provinciales y metropolitanos. Fue partidario de la idea de la integración, entre los nuevos Estados; y consideró que la seguridad y el orden interno eran necesarios para obtener el reconocimiento en el concierto de la comunidad internacional.

La Carta de Jamaica generó una visión política que profería un acabado fervor reflexivo de la independencia de los países hispanoamericanos, que no buscaban únicamente la emancipación de las nuevas naciones sino también procurar justificar la razón histórica a un anhelo integrador, que al librarse del yugo español, permitirse inci-

⁴³ Bolívar, S., *op. cit.*, p. 31.

tar las labores para sancionar la amistad entre los Estados y motivar la autonomía y la paz de los pueblos. Este documento, fundamental del pensamiento bolivariano, simplifica los elementos histórico políticos de la independencia, hace un balance de lo obtenido hasta el momento en el ámbito político y militar, y presenta una visión geopolítica para las iniciativas nacionales e internacionales.

Como muy bien expuso Kaldone G. Nweihed, profesor titular jubilado de la Universidad Simón Bolívar

El Bolívar que se revela al Tercer Mundo en el bicentenario de su nacimiento físico no puede ser adulterado. No se le debe exagerar ni minimizar, sino objetivamente examinar desde la *tabula rasa* de su época y espacio como un hombre que tuvo, en primer lugar, respuestas válidas para la mayoría inmensa de las incógnitas que surgen del dilema de la descolonización y, en segundo término, recetas sencillas y radicales para la epidermis de la neocolonización. Nosotros no podemos pedirle al Tercer Mundo que crea en una imitación irreflexiva de su obra por brillante que hubiera sido, como para utilizarla de escudo protector frente a tantas fuerzas reaccionarias y pretender que bastaría con la retórica vacía; pero sí podemos pedirle que entienda esa obra en su profundo contenido múltiple y constructor, y que aplique sus doctrinas, enseñanzas y mensajes en la medida en que el trasplante del ambiente lo permita y las condiciones exteriores sean traducibles, más siempre dentro de su espíritu inconfundible de libertad, acción incesante y democracia verdadera (...) todavía no se ha escrito la historia universal desde la otra orilla del océano, desde algún rincón cultural colonizado, que estuviera consciente de que, como parte del hemisferio pasivo de la humanidad, no puede renunciar a su derecho de revisar el pasado proclamándose en insurrección legítima contra la pasividad. Tampoco al de reafirmar que la universalización realizada por uno de los protagonistas no podrá obligar para siempre a quienes nunca fueron consultados. Este fue el sentido de Bolívar como historiógrafo y precursor del Tercer Mundo.⁴⁴

En la Carta de Jamaica, se hace un análisis de geopolítica intuitiva de la realidad hispanoamericana para la segunda década del siglo XIX, la cual en muchas de sus fundamentaciones podemos afirmar que han tenido utilidad hasta nuestra contemporaneidad del siglo XXI.

⁴⁴ Nweihed, Kaldone G. *Bolívar y el Tercer Mundo*, 2a. ed., Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1999, pp. 447-448.

A 200 años de esta lúcida y profética Carta, debemos realzar su pensamiento no solo exaltando sus ideas, sino estudiando y divulgando su razonamiento que aún es vigente en América Latina; inspirador documento que realiza con el propósito principalmente de encontrar apoyo efectivo para que triunfara la emancipación hispanoamericana, dando a conocer al mundo que: «Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación.»⁴⁵

Bibliografía

Acosta, Vladimir (Compilación y Comentarios). *Independencia, soberanía y justicia social en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2015.

Acosta, Yorelis. «Elementos simbólicos de la confrontación política venezolana», en: Bisbal, Marcelino (ed.). *La Política y sus tramas: miradas desde la Venezuela del presente*, Caracas, Ediciones de la UCAB, abril, 2013, pp. 26-50.

Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*, Caracas, Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, p. 28. Original 1815.

Brading, David A. *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición*, México, Taurus, 2002.

Briceño Ruiz, José. «Saber y teoría: reconstruyendo la tradición autonómica en los estudios de integración en América Latina», en: Briceño Ruiz, José y Alejandro Simonoff (eds.). *Integración y cooperación regional en América Latina: una relectura a partir de la teoría de la autonomía*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015, pp.29-69.

Caballero, Manuel. *Contra la abolición de la historia*, Caracas, Editorial Alfa.

Carrera Damas, Germán. «Mitología política e ideologías alternativas: el bolivarianismos – militarismo», en: Carrera Damas, Germán y Carole Leal Curiel *et al. Mitos políticos en las sociedades andinas: orígenes, invenciones y ficciones*, Caracas, Editorial Equinoccio, 2006, pp.391-420.

⁴⁵ Bolívar, S., *op. cit.*, p. 28.

- Londoño, Julio. *La visión geopolítica de Bolívar*, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1950.
- Nweihed, Kaldone G. «Bolívar y el Tercer Mundo», *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium, Universidad Simón Bolívar, año 1, no. 1, 1990, pp. 227-248.
- Nweihed, Kaldone G. *Bolívar y el Tercer Mundo*, 2a. ed., Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 1999.
- Pino Iturrieta, Elías. *Nueva lectura de la Carta de Jamaica (Discurso de incorporación como individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, 27 de febrero de 1997)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1997.
- Pino Iturrieta, Elías. *Simón Bolívar (1783-1830)*, 1a. ed., Caracas, Editorial Alfa, 2012.
- Quintero, Inés. «Bolívar dictador, Bolívar revolucionario», en: Quintero, Inés y Vladimir Acosta. *El Bolívar de Marx: estudio crítico*, Caracas, Editorial Alfa, 2007, pp. 27-47.
- Rivarola Puntigliano, Andrés. «Autonomía y geopolítica», en: Briceño Ruiz, José y Alejandro Simonoff (eds.). *Integración y cooperación regional en América Latina: una relectura a partir de la teoría de la autonomía*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015, pp.71-94.
- Rojas, Reinaldo. *Bolívar y la Carta de Jamaica*, Barquisimeto, Ediciones Moon, 2013.
- Sosa Rodríguez, Carlos. *Las relaciones internacionales como disciplina académica autónoma*, Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, no.14, 1983.
- Uslar Pietri, Arturo. *Bolívar hoy*, Caracas, Monte Ávila Editores C.A., 1983.
- Vila, Marco Aurelio. *Bolívar y la geografía*, Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, 1976.